

Mensaje del 11 de marzo de 2026

Hoy cumplimos quince años desde el Gran Terremoto del Este de Japón y el accidente en la planta de energía nuclear.

¿Cuántos años tenían ustedes en ese entonces?

Y para los que aún no habían nacido, ¿qué edad tenían sus padres?

Al convertir los meses y días en edad, sentimos profundamente su peso.

El 11 de marzo de 2011

nos arrebató muchas vidas valiosas y apacibles, y nos cambió por completo en todos los aspectos la vida cotidiana a los residentes de la prefectura.

Enfrentados a enormes daños y a un tiempo que corría en permanente cambio, nuestro reloj interior no podían seguir el ritmo.

Atormentados por la ansiedad y el conflicto, seguimos forcejeando día tras día.

Sin embargo, hemos seguido avanzando paso a paso y construyendo juntos la Fukushima de hoy.

La firme determinación de nunca rendirnos y la calidez de alentarnos mutuamente es el orgullo que hemos obtenido, el «orgullo de Fukushima».

«Lo deseo enormemente. Que el Fukushima del futuro esté lleno de sonrisas en las tres áreas de Hama, Naka y Aizu».

(Ryusei Ishii, secundaria municipal Miyakoji, en Tamura)

¿Podríamos haber imaginado hace quince años el Fukushima actual?

Las zonas con órdenes de evacuación vigentes, que alguna vez llegaron al 12 % del territorio de la prefectura, ahora son solo el 2,2 %.

Incluso en las regiones donde se pensaba que sería difícil volver durante mucho tiempo, hemos avanzado en la recuperación medioambiental y establecido infraestructura, viviendas, así como un entorno para la atención médica y las compras,

lo cual permite a la gente retomar poco a poco su vida.

Para las industrias en las áreas de evacuación que aún se encuentran en una situación difícil, gracias al Marco de Innovación Costera de Fukushima, un creciente número de empresas ha aceptado el desafío de resolver problemas.

Mirando la prefectura en total, la exportación de productos agrícolas locales, el número de inmigrantes y la cantidad de turistas han alcanzado cifras récord.

La luz crece más y más hacia una Fukushima llena de sonrisas.

Por otro lado, aún hay personas que no pueden volver a su tierra natal.

Aún hay lugares con órdenes de evacuación vigentes, en los que el tiempo se ha detenido.

Aunque algunas personas han regresado a sus lugares de origen, recuerdan la antigua vitalidad del área y sienten una creciente soledad.

Cada día, unas 4 mil personas se esfuerzan en las obras para dismantelar la planta de energía nuclear de TEPCO Fukushima Daiichi, pero aún tomará mucho tiempo.

La disposición final fuera de la prefectura de la tierra y otros materiales removidos hacia las instalaciones de almacenamiento intermedio, que debe completarse dentro del plazo establecido por la ley, está a punto de entrar en sus últimos 19 años, pero la ciudadanía de la prefectura aún no logra captar concretamente esa perspectiva.

Los rumores y prejuicios asociados al desastre nuclear continúan afectando a toda la prefectura, y Fukushima debe hacer un esfuerzo especial para partir al mismo nivel que otras regiones.

Existe una gran cantidad de problemas pendientes y, lamentablemente, aquel desastre complejo e inaudito aún está presente.

Además, al transcurrir 15 años, nos enfrentamos al problema de que la memoria se va esfumando.

«Muchas personas perdieron a un ser querido o cosas materiales. Por eso pensé que era injusto no entender».

(Ayana Mori, secundaria municipal Kashima, en Minami Soma)

Quienes vivimos el desastre debemos dar a los niños, que son el futuro, el testigo de los recuerdos y las lecciones importantes que no deben olvidarse jamás.

Que hemos avanzado hacia el futuro sin darnos por vencidos.

Que el apoyo mutuo entre las personas nos permite avanzar.

Que la seguridad absoluta no existe.

Que hay que prever y prepararse para cualquier situación, sin dejarse llevar por los prejuicios.

Y más que nada, que hay que proteger la propia vida.

«Heredar la cultura y los hermosos paisajes a las generaciones futuras, para que, con esperanza y orgullo, los jóvenes construyan el futuro de la prefectura de Fukushima. Deseo de corazón un futuro brillante para la prefectura de Fukushima, que el dolor del pasado se convierta en fuerza, y que sea un símbolo de reconstrucción donde todos puedan sonreír».

(Akito Kanno, secundaria municipal Iwashiro, Nihonmatsu)

Tras el Gran Terremoto del Este de Japón, la montañista Junko Tabei, la primera galardonada con el Premio Honorífico de la Prefectura de Fukushima,

nos enseñó con el ejemplo que «avanzando un paso a la vez, llegaremos sin falta a la cima».

Acompañada de estudiantes de secundaria superior, y a pesar de su enfermedad, enfrentó la escalada al monte Fuji.

El camino hacia la reconstrucción es una larga y ardua lucha que seguiremos dando.

«Paso a paso, hacia adelante»

Con la enseñanza de la señora Tabei en el pecho y con la «amabilidad» de considerar el ritmo de cada uno, valorando cada paso, avanzamos caminando con la mirada hacia el frente.

Este año la prefectura de Fukushima celebra el 150 aniversario de su fundación.

A nuestros antepasados, que superando numerosas dificultades construyeron la actual prefectura de Fukushima,

a la ciudadanía que no se dio por vencida y siguió luchando por muy exigentes que fueran las circunstancias, y a todos quienes dentro y fuera del país se nos unen y caminan junto a Fukushima, les expreso ahora mi sincero agradecimiento: «gracias».

Hoy, en el decimoquinto aniversario,

me comprometo a unir entre todos nuestros corazones y nuestras fuerzas, para seguir adelante con el desafío de construir una Fukushima colmada de sonrisas y esperanzas.

11 de marzo de 2026

Masao Uchibori, gobernador de la prefectura de Fukushima

Sra. Junko Tabei

Nace en 1939 en Miharu, prefectura de Fukushima. Montañista representante de Japón, que en 1975 logra convertirse en la primera mujer en alcanzar la cima del monte Everest y, posteriormente, en conquistar las montañas más altas de los siete continentes. Se esforzó también por la protección de los ambientes de montaña, y en 1991 fue la primera galardonada con el Premio Honorífico de la Prefectura de Fukushima. A lo largo de su vida mantuvo un profundo amor por las montañas y las personas, pues incluso luchando contra la enfermedad, en sus últimos años siguió subiendo el Monte Fuji para animar a los estudiantes de secundaria superior de Tohoku afectados por el Gran Terremoto del Este de Japón. (Fallece en 2016)